

¿Por Qué Hacemos lo Que Hacemos: Por Compromiso o Por Amor?

Muchas veces en nuestra vida Cristiana nos encontramos haciendo cosas “porque toca”, “porque es mi turno” o “porque es mi responsabilidad”. Cumplimos con actividades en la iglesia, asistimos a los estudios, oramos, servimos... pero surge una pregunta importante:

¿Lo hacemos por compromiso o por amor?

La Biblia nos enseña que Dios no busca solo acciones externas, sino un corazón sincero.

En **1 Samuel 16:7** leemos: “[Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.](#)”

Dios no se impresiona por cuántas cosas hacemos, sino por cómo y por qué las hacemos.

Servir por compromiso puede llevarnos a la rutina, al cansancio espiritual y hasta al desánimo. Cuando solo cumplimos, nuestro servicio se vuelve mecánico, frío, sin gozo. Pero cuando servimos por amor, todo cambia. El amor nos impulsa, nos fortalece y nos da propósito.

Como dice **2 Corintios 5:14**, “[Porque el amor de Cristo nos constriñe...](#)”

Jesús es nuestro mayor ejemplo. Él no fue a la cruz por obligación, sino por amor.

En **Juan 15:13** nos recuerda: “[Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.](#)”

Cristo nos amó primero, y ese amor debe ser la motivación de todo lo que hacemos para Él.

La Palabra también nos exhorta a servir con alegría: “[Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo](#)” (**Salmo 100:2**).

No con quejas, no con pesadez, sino con un corazón agradecido. Cuando entendemos todo lo que Dios ha hecho por nosotros, servir deja de ser una carga y se convierte en un privilegio.

El Apóstol Pablo nos anima en **Colosenses 3:23**, “[Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;](#)” Esto nos recuerda que nuestro verdadero líder no es una persona, sino Dios mismo. A Él rendimos cuentas.

Preguntémonos hoy:

- ¿Estoy sirviendo por costumbre o por convicción?
- ¿Hago las cosas para ser visto o para agradar a Dios?
- ¿Mi corazón está lleno de amor o solo de responsabilidad?

Que el Señor nos ayude a renovar nuestro espíritu y a recordar por qué empezamos. Que cada oración, cada enseñanza, cada acto de servicio nazca de un corazón agradecido y enamorado de Dios.

Porque cuando hacemos las cosas por amor, No pesa... No cansa... No desanima... ¡Transforma!

©Dejando Que La Biblia Hable

- Ev. Jesús Muñoz